

crean nuevos planteles de marinos para los ingleses y para los americanos de los Estados Unidos, este pueblo, á quien la naturaleza, la libertad y la filosofía llaman á los mas altos destinos, y que áventura ya á muchas naciones por la habilidad y la osadía con que cruza los mares como si fuesen los mas bellos países de su patria, y recoge los tesoros del Océano con tanta facilidad como las mieses de sus propias campiñas (1).

Los macrocéfalos resisten mucho mas tiempo que otros cetáceos á las heridas que les causan la lanza y el arpon de los pescadores. Con mucha dificultad se les quita la vida, y se asegura que se han visto algunos cachalotes que respiraban todavía, aunque privados de partes considerables de su cuerpo, que el hierro había desorganizado hasta el extremo de hacerles caer en putrefacción.

Es de advertir que la tenacidad, por decirlo así, con que los órganos del cachalote retienen la vida, aunque estrechamente unidos estos con otros lisiados, alterados y casi destruidos, es propia de una especie de cetáceo que tiene menos necesidad que los otros animales de su familia de salir á respirar á la superficie de los mares el fluido de la atmósfera, y que por consecuencia puede vivir debajo del agua durante mas tiempo (2).

La piel, el lardo, la carne, los intestinos y los tendones del cachalote macrocéfalo se emplean en muchos países septentrionales para los mismos usos que los del narval comun. Sus dientes y muchos de sus

(1) Mr. Cossigny se ocupa de las pescaderías australes en la interesante obra que dió á luz acerca de las colonias.

(2) Puede verse lo que hemos dicho acerca de fenómenos análogos en el discurso que está al frente de la historia natural de los cuadrúpedos ovíparos.

huesos sirven para hacer instrumentos de pesca ó de caza; su lengua cocida es considerada como un esquisito manjar, y su aceite, segun muchos autores, produce una llama clara, sin exhalar mal olor, y se puede hacer una cola excelente con las fibras de sus músculos. Reunido á estos productos la adipocira y el ámbar gris, y se verán juntos cuantos motivos pueden inspirar al hombre emprendedor y codicioso el desseo de buscar al macrocéfalo en medio de los hielos y de las tempestades, y de provocarle hasta en las estremidades del mundo.

EL CACHALOTE TRUMPO (1).

PHYSETER MACROCEPHALUS. VAR. Y LINN.—PHYSETER, TRUMPO. BOON.—CATODON TRUMPO. LACEP (2).

Si tendemos la vista sobre la figura del trumpo, no tendremos necesidad de hacer observar cuán co-

(1) Cachalote de la Nueva Inglaterra.—*Trumpo* para los habitantes de las Bermudas.—*Sperma ceti whale*, entre los ingleses.—*Catodon macrocephalus* (var. gam.), Linneo, edicion de Gmelin.—*Cachalot trumpo*, Bonnaterre, láminas de la Enciclop. meth.—Dudley. Philosof. trans. n.º 357.—*Cetus* (Novæ Angliæ), *bipinnis fistula in cervice dorso gibboso*, Brisson, *Regn.* p. 360, n.º 3.—*Dudleyi batana*, Klein, *Miss. pisc.* 2, p. 15.—*Mem. de la Acad. des Sciences*, année 1744, 26.—Robertson, *Philosoph. Transat.* vol. LX.—*Blund heated*, Pennant, *Zool Britann.*, vol. III, p. 64.—*Cachalote trumpo*, Edicion de Bloch, publicada por R. R. Castel.—*Cachalot trumpo*, Historia de las pescas de los holandeses, etc. t. I, p. 163.

(2) Mr. Cuvier dice, que no ve ninguna diferencia real

losal es su cabeza. La longitud de esta puede esceder á la mitad de la longitud del cetáceo, y sin embargo, el trunpo enteramente desarrollado, tiene mas de veinte y tres metros de largo. La cabeza, pues, del cachalote tiene doce metros de longitud. ¡Qué vasto depósito de adipocira!

La quijada superior, mucho mas larga y ancha que la inferior, recibe en alveolos los dientes de esta última. La parte anterior de la cabeza, convexa en casi todos sentidos, representa una gran porcion de un inmenso elipsoide truncado por delante, de modo que manifiesta en grande la imágen de un hocico de toro gigantesco.

Los dientes de que está armada la quijada inferior, son ordinariamente en número de diez y ocho de cada lado, y cada uno de ellos es recto, grueso, puntiagudo, blanco como el mas hermoso marfil, y tiene cerca de dos decímetros de largo.

El ojo es pequeño, esta colocado mas allá de la abertura de la boca, y mas elevado que esta.

Se ve en la estremidad superior del hocico una giba, cuya parte mas alta presenta el orificio de los tubos, el cual tiene ordinariamente mas de un tercio de metro de latitud.

Mas allá de la parte alta de esta giba, la parte superior de la cabeza forma una gran convexidad, separada de la del dorso, que es mas ancha, mas larga y mas elevada, por un surco ó hueco muy notable, que tiene el aspecto de la nuca; pero en vez de hallar este hoyo al otro lado de la cabeza y encima del cuello, se vé con sorpresa que corresponde al medio de la

entre el cachalote macrocéfalo y el cetáceo descrito en este artículo con el nombre de trunpo, y que este nombre en las Bermudas, se aplica á un cachalote sin determinacion precisa. D.

mandíbula inferior, y no están menos distante del ojo que de la eminencia de los tubos; y en el lugar donde acaba la cabeza y empieza el cuerpo, es donde el cetáceo manifiesta su mayor grueso, y donde su circunferencia es, por ejemplo, de catorce metros, cuando tiene veinte y cuatro de longitud.

La giba dorsal se parece mucho al punto superior de los tubos, pero es mas alta y ancha en su base; y corresponde al intervalo que separa el ano de las partes sexuales.

Los brazos ó aletas pectorales son sumamente cortos.

La piel es suave al tacto y de un color gris negruzco sobre casi toda la superficie del trunpo; y la grasa que cubre esta piel produce un aceite, que segun se dice, es menos acre y mas claro que el de la ballena franca (1).

Ademas un trunpo macho que encalló en abril de 1741 cerca de la barra de Bayona y de la desembocadura del rio Adour, produjo diez toneles de adipocira (2) de una calidad superior al del macrocéfalo, y se sacó del hueco ó cavidad anterior de su cabeza (3). Se halló tambien en su interior una bola de ámbar gris que pesó sesenta y cinco hectógramos.

Se ha creído, que en igualdad de circunstancias,

(1) Historia de las pescas de los holandeses, etc. t. I, p. 163.

(2) Véase en el artículo del cachalote macrocéfalo, lo que hemos dicho acerca de la adipocira ó blanco del cachalote, tan impropriamente llamado *blanco de la ballena*, y acerca de la naturaleza del ámbar gris.

(3) Este trunpo tenia mas de 16 metros de longitud total. Su circunferencia, en el lugar mas grueso del cuerpo, era de nueve metros; el diámetro del orificio de los tubos, de un tercio de metro; la distancia desde la estremidad de la caudal hasta el ano, de cerca de cinco metros; la longitud del ano, de un tercio de metro; lo ancho de esta abertura, de un

el trunpo era mas ágil, mas audaz y temible que los otros cachalotes, pero parece que tiene mas confianza en la fuerza de sus quijadas, en el tamaño y número de sus dientes, que en la masa y velocidad de su cola; porque se asegura que cuando se siente herido, se vuelve de modo que pueda defenderse con su boca.

El trunpo tiene predileccion al mar que baña la Nueva Inglaterra, y tambien se le ha visto en las aguas de Groenlandia, en el Golfo británico, en el de Gascuña, y hasta se pudiera creer que se halla entre los cachalotes llamados *sperma ceti*, que el capitán Baudin observó no hace mucho tiempo cerca de las costas de Nueva Zelanda (1).

EL CACHALOTE SVINEVAL (2).

PHYSETER CATODON. LINN.—PHYSETER CATODON. BONN.
—CATODON SVINEVAL. LACEP. (3)

No daremos á este cetáceo el nombre de *pequeño* sesto de metro; la distancia desde el ano á la verga, de dos metros; la longitud del estuche que rodea la verga, de un semimetro; el diámetro de este mismo estuche, de un tercio de metro; la longitud de la verga, de un metro y un tercio, y la altura de la giba de la espalda, de un tercio de metro.

(1) Carta del capitán Baudin á nuestro colega Jussieu.

(2) Pequeño cachalote.—*Svine-hval* en Noruega.—*Ke-gutifisk* en Groenlandia.—*Catodon fistula in rostro*. Artedi, gen. 78, syn. 103.—*Pequeño cachalote*. Bonnaterre, láminas de la Enciclopedia metódica.—*Cetus* (minor), *bipinnis*, *fistula in rostro*, Brisson, Regn. anim., p. 361, num. 4.—Sibbald. Phal. nov. p. 24.—*Balana minor*, in inferiore maxilla tantum dentata sino pinná aut spina in dorso. Sibb. Rai. Pisc., p. 45.—Otho Fabricius, Faun. Groenland. 44.

(3) Mr. Cuvier no admite esta especie, que solo parece

cachalote, porque vamos á describir uno que le es inferior por sus dimensiones; por otra parte este epíteto *pequeño* solo puede formar un mal nombre específico. Conservamos al cachalote de que nos ocupamos en este artículo el nombre de *svinehval* que se le da en Noruega y en otros muchos países del Norte; ó mas bien de la denominacion de *svinehval*, hemos deducido la de *svineval*, mas fácil de pronunciar.

Este cetáceo tiene la cabeza redondeada, la abertura de la boca pequeña, la quijada inferior mas estrecha que la de arriba, con órdenes de dientes á sus dos lados, que corresponden á otros tantos alveolos en la quijada superior.

Se han visto estos dientes muchas veces tan desgastados que terminaban en una superficie plana casi circular, sobre la cual se veían muchas líneas concéntricas que indicaban las diferentes capas de que se compone el diente. Estos dientes disminuidos en su longitud por el rozamiento, apenas tenían dos centímetros de altura sobre la encia.

El orificio de los tubos, situado á la estremidad de la parte superior del hocico, ha sido considerado por algunos observadores por una abertura de las ventanas de la nariz, y esto ha podido hacer creer que el *svineval* no tenía tubos propiamente dichos.

Encima del dorso tiene una eminencia escabrosa y callosa.

Los *svinevales* viven en tropas en los mares del Norte. Hacia fines del último siglo, ciento y dos de estos cachalotes encallaron en una de las Orcadas, y de ellos los mayores solo tenían ocho metros de longitud. Es de presumir que el *svineval* contenga una

diferenciarse del cachalote macrocéfalo en el tamaño mas pequeño, y en dientes mas agudos; lo que puede consistir en la edad.

cantidad mas ó menos abundante de adipocira, y que en ciertas circunstancias produzca tambien ámbar gris, como los cachalotes de que acabamos de hablar (1).

EL CACHALOTE BLANQUIZCO (2).

CATODON ALBICANS. LACEP.—DELPHINUS LEUCAS. CUV (3).

Considerado desde lejos este cetáceo parece tener muchas relaciones con la ballena franca; pero se distingue fácilmente, no obstante la forma de su cabeza, mas larga que la de la ballena, y la figura del hocico menos redondeado que la del primero de los cetáceos.

Son sus dientes fuertes, pero desgastados en su estremidad; están ademas comprimidos y encorvados, y su color es de un blanco mezclado de tintas amarillas.

No pasa su longitud ordinariamente de cinco ó seis metros, de modo que en sus dimensiones y en su fuerza es muy inferior á los cachalotes de que acaba-

(1) Puede verse en el artículo del macrocéfalo lo que se debe pensar de la naturaleza del adipocira y de la del ámbar gris.

(2) Sperma ceti.—*Catodon macrocephalus*, var. B. Linnæo, ed. de Gmelin.—*Cetus albicans bipinnis*, ex albo flavescens, ... dorso lævi, Brisson, Regu. anim... p. 359, numero 2.—*Weisfisch*. Martens, Spitzb. p. 94.—*Balæna albicans*, *weisfisch*, Martenisi et Zorgdrageri. Klein., Miss., pisc. 2, p. 12, Poissons: blanc: hviiifiske, Eggede, Groenland., página 53.—*Albus piscis cetaceus*. Rai. Pisc., p. 14.

(3) Mr. Cuvier propone quitar de la lista de los cetáceos el cachalote blanquizo, que no es otro que el elluga ó *delphinus leucas*, cuyos dientes se desprenden muy temprano.

mos de hablar. Se le ha encontrado en el estrecho de Davis, y es casi indudable que este cetáceo suministra adipocira, y quizá tambien produzca el ámbar gris (4).

LOS PHYSALIAS (2).

EL FISALIA CILINDRICO (3).

PHYSETER CILINDRICUS, BONN; PHYSALUS CILINDRICUS.
LACEP.—PHYSETER MACROCEPHALUS. CUV.

Han confundido muchos naturalistas este cetáceo con el *microps* de que luego hablaremos; pero es de un género diferente del que debe comprender este último animal. No pertenece á la familia de los cacha-

(1) Véase en el artículo del macrocéfalo lo que hemos dicho de estas dos sustancias.

(2) Véase al principio de esta historia el artículo intitulado: Nomenclatura de los cetáceos, y el cuadro general de los órdenes, géneros y especies de estos animales.

(3) Mr. Cuvier mira el género physalia como apoyado en una mala figura de Anderson, en que los tubos están colocados demasiado hácia atrás. El cetáceo que constituye la especie única no se diferencia, segun él, del cachalote macrocéfalo). D.

(3) *Walvischwangst*, por los holandeses.—*Cachalote cilindrico*, Bonnaterre, láminas de la Enciclopedia metódica.—Anderson, Historia de la Groenlandia, 148.—Cachalote cogido en las cercanías del cabo Nord. Historia natural de las pescas de los holandeses, etc., tomo I, p. 157, lám. 2, fig. C.

lotes propiamente dichos; la posición de los tubos hubiera bastado para obligarnos á separarlo de ella. Hemos considerado esta notable especie fuera de los dos grupos que hemos formado de todos los otros cetáceos, á los que se habia dado antes de ahora el nombre genérico de *cachalote*, en francés, y de *physeter*, en latin; hemos creido deber distinguir el género particular que forma por la denominacion de *physalus*, de que se ha usado ya para designar la fuerza con que todos los cetáceos llamados *cachalotes* lanzan el agua por sus tubos, que aun no habia sido adoptada para un género, ni aun para una especie particular de estos enormes cetáceos armados de dientes.

Entre todos los grandes animales, el fisalia cilindrico es el que mejor conserva en sus formas aquella regularidad que la geometría imprime á las producciones del arte, y que, visto desde lejos, se parece acaso muy poco á un ser animado. La forma cilindrica que presenta en la mayor parte de su longitud, le haria confundir con un inmenso tronco de árbol, si se conociese un árbol bastante grueso para que fuese término de comparacion, ó por una de aquellas torres antiguas precipitadas, por violentas revoluciones, en el seno del Océano, á no vérselos flotar sobre la superficie de sus aguas.

Su cabeza es muy parecida á un cilindro colosal, la quijada inferior desaparece al lado de la de arriba, á que se ajusta exactamente, y el hocico, que parece truncado, termina en una superficie enorme, vertical, casi plana y poco menos que circular.

Supongámonos á la vista de este disco gigantesco, y se verá que la elevacion de su superficie vertical puede rivalizar con una de las mas altas murallas de nuestras antiguas fortalezas. Efectivamente la cabeza del fisalia cilindrico puede ser tan larga como

la mitad del cetáceo, y su altura puede ser igual á una gran parte de su longitud.

La quijada inferior es un poco mas corta que la de arriba, y por otra parte mas estrecha. La abertura de la boca, que es igual á la superficie de esta quijada inferior, es pues, mucho mas larga que ancha, y sin embargo espantosa: aterra, porque cuando el cetáceo baja su larga quijada inferior, la descubre herizada en sus dos bordes de una fila de dientes puntiagudos, muy encorvados, y tanto mas gruesos cuanto mas cerca están de la estremidad del hocico en cuya punta se cuenta á veces un impar. Estos dientes son veinte y cuatro ó veinte y cinco de cada lado. Cuando el animal levanta su quijada, entran los dientes en los alveolos que les corresponden en la superior. ¿Y qué víctima podrá resistir atravesada por estas cincuenta puntas duras y agudas, al esfuerzo horrible de dos quijadas, que como palancas largas y poderosas, se acercan violentamente y se tocan en toda su estension?

Se dijo que los mayores de estos dientes inferiores presentaban, en cierto modo, la forma y las dimensiones de un grueso pepino. Tambien se ha escrito que se hallaban tres ó cuatro dientes en la quijada superior. Estos últimos se parecen sin duda á aquellos dientes muy cortos, de superficie plana, y casi enteramente ocultos en la encia, que pertenecen á la quijada superior del cachalote macrocéfalo.

La lengua es flexible, al menos lateralmente, pero estrecha y muy corta.

El esófago, en vez de ser comprimido como el de la ballena franca, es bastante ancho, para que, segun algunos autores, pueda caber y pasar un buey entero. El estómago tenia mas de veinte y tres decímetros de largo en un individuo cuya descripción muy detallada se comunicó en otro tiempo á Anderson, y este

estómago encerraba espinas, huesos y animales casi totalmente devorados.

Se vé el orificio de los tubos situado á bastante distancia de la estremidad superior del hocico para corresponder al medio de la longitud de la quijada inferior.

El ojo está colocado un poco mas distante todavía del extremo del hocico que la abertura de los tubos; pero no tanto como el ángulo que resulta al unirse los dos labios; por lo demas está muy cerca del labio superior y solo tiene un pequeño diámetro.

Un entendido marino holandés, citado por Anderson, disecó cuidadosamente la cabeza de un fisalia cilindrico cogido en las inmediaciones del cabo Nord. Habiendo comenzado su exámen por la parte superior halló debajo de la piel una capa de grasa de un sexto de metro de grueso. Esta capa encubria un cartilago que se hubiera tenido por un tegido de tendones fuertemente adheridos unos á otros. Debajo de este casquete vasto y cartilaginoso, habia una gran cavidad llena de adipocira (1). Una membrana cartilaginosa, como el casquete, dividia esta cavidad en dos porciones situadas una encima de otra. La porcion superior llamada por el marino holandés *klatpmuz*, estaba separada en varias divisiones por tabiques verticales, viscosos y algo transparentes. Produjo trescientos cincuenta kilogramos de una sustancia oleosa, fluida, muy sutil, muy clara, y á la vez muy blanca; (sustancia á que damos con nuestro colega Fourcroy el nombre de *adipocira*), la cual se coaguló formando pequeñas masas redondas en cuanto la vertieron sobre agua fria.

La porcion inferior de la gran cavidad tenia dos

(1) Puede verse en el artículo del cachalote macrocéfalo lo que hemos dicho acerca de la adipocira.

metros y medio de profundidad. Los repartimientos en que estaba dividida le daban la apariencia de una inmensa colmena guarnecida de panales y abierta. Estaban formados por tabiques mas gruesos que los de los repartimientos superiores, y la sustancia de estos tabiques pareció al observador holandés análoga á la que compone la cáscara de los huevos de ave.

Los compartimientos de la porcion inferior contenian una adipocira de una cualidad inferior á la de la primera porcion. Cuando estuvieron vacios, el marino holandés los vió llenarse de un licor parecido al que acababa de extraer; cuyo licor corria por el orificio de un canal que se prolongaba á lo largo de la columna vertebral hasta la estremidad de la cola. Este canal disminuia gradualmente en su grueso, de tal modo que tenia cerca de su orificio una latitud de cerca de un decímetro, solo tenia la de dos centímetros en su estremidad opuesta. Un prodigioso número de pequeños tubos terminaba en este canal, que concurrían de todas las partes del cuerpo, cuyas carnes, grasa y aun aceite, estaban mezcladas con la adipocira. El canal vertió en la porcion inferior de la gran cavidad de la cabeza, quinientos cincuenta kilogramos de una adipocira que, puesta en agua fria, tomó la forma de copos de nieve, pero que era de una cualidad muy inferior á la de la cavidad superior; lo que parece indicar que la adipocira se elabora, se depura y se perfecciona en esta grande y doble cavidad de la cabeza en que el canal termina.

En igualdad de circunstancias la cavidad de la adipocira debe de ser mayor en el fisalia cilindrico que en los cachalotes, á causa de la elevacion de la parte anterior del hocico.

El cuerpo del fisalia que describimos, es cilindrico por el lado de la cabeza, y cónico hácia la cola. Su parte anterior se parece mucho á una continua-

cion del cilindro formado por la cabeza, porque la nuca no está indicada sino por una escotadura casi imperceptible. Hacia el fin de este largo cilindro, se vé una giba, cuya altura es ordinariamente de medio metro, al mismo tiempo que su base, que es muy prolongada en proporcion de su grueso, tiene metro y tercio de largo.

La cola que comienza mas allá de esta giba, es gruesa, cónica, pero muy corta en proporcion al tamaño del fisalia; lo que da á este animal un remo y un timon mucho menos estensos que los de muchos cetáceos, lo que por consecuencia, aunque sean iguales en las otras cualidades, debe hacer su natacion menos rápida y mas embarazosa.

Sin embargo, la caudal tiene comunmente mas de cuatro metros de anchura, desde la estremidad de un lóbulo, hasta la de otro, y cada uno de estos lóbulos está escotado de manera que la caudal parece que presenta cuatro.

La base de cada pectoral está muy próxima al ojo, casi á la misma altura que este órgano, y por consecuencia mas arriba de la abertura de la boca. Esta aleta lateral es por otra parte ovalada, y de tan poca estension, que ordinariamente casi no tiene mas que un metro de longitud.

El vientre se presenta un poco redondeado.

La verga del macho tiene casi dos metros de longitud, y medio metro de circunferencia en su base.

El ano no dista mucho de esta base; pero como la cola es muy corta, se halla cerca de la caudal.

La carne es de bastante dureza para poder resistir á los instrumentos cortantes, al arpon y á las grandes lanzas cuando no se impelen con bastante fuerza.

El color de este cetáceo es negruzco, y casi el mismo color reina en toda la superficie del animal.

Se ha encontrado este fisalia en el Océano glacial ártico, y en la parte boreal del Océano atlántico septentrional.

LOS FISETEROS (1).

EL FISETERO MICROPS (2).

PHYSETER MICROPS. BONN, LACEP.

El microps es uno de los mayores, mas crueles, y mas peligrosos habitantes del mar. Reuniendo á sus terribles armas dos elementos que constituyen la fuerza, á saber, la masa y la velocidad; amigo de sangre, enemigo audaz, combatiente intrépido ¿hay playa en el Océano que no haya ensangrentado? Se diria que los antiguos mitólogos le tuvieron á la vista cuando crearon el mónstruo marino de que Perseo libertó á la hermosa Andromeda al tiempo de ir á devorarla, y aquel otro cuyo aspecto horrible espantó los caballos del infeliz Hipólito. Se creeria tambien que la imagen pavorosa de este cetáceo, inspiró al genio poético de

(1) Se halla al principio de esta historia el cuadro general de los órdenes, géneros y especies de los cetáceos.

(Mr. Cuvier no separa este género del de los cachalotes, y observa, que los caracteres que distinguen las especies admitidas por Mr. de Lacepede son equivocadas, porque se apoyan solamente en la curvatura mas ó menos pronunciada, y en la mayor ó menor agudeza de los dientes). D.

(2) Cachalotes de dientes de falce.—*Staur himing* en Noruega.—*Kobbe herre*, ibid.—*Tikagnsik* en Groenlandia.—*Weifisch*, ibid.—*Physeter microps*, Linneo, edicion de Gme-

Ariosto aquella admirable descripción de la orca, por la cual iba á ser devorada Angélica, encadenada á una roca cerca de las costas de Bretaña. Cuando nos manifiesta aquella masa enorme que se agita, aquella cabeza desmesurada provista de dientes horribles, parece que nos indica los rasgos principales del microps. Pero apartemos nuestra vista de las imágenes encantadoras y fantásticas, con que las sabias alegorías de los filósofos, las sublimes concepciones de los poetas de la antigüedad, y la divina imaginación de los poetas modernos han intentado, por decirlo así, cubrir la naturaleza entera; separemos el velo con que la fábula ha querido adornar la verdad. Contemplemos los inmortales cuadros que nos ha dejado el gran pintor de la naturaleza, lumbrera del siglo de Vespasiano. ¿No podremos reconocer acaso los fisiteros que vamos á describir en aquellas orcas (1) que Plinio nos representa como mortales enemigos del primero de los cetáceos, de los cuales nos dice que solo podemos formarnos idea, figurándonos una masa inmensa,

lin.—*Cachalot microps*, Bonnaterre, láminas de la Enciclopedia metódica.—*Physeter microps* R. R. Castel, nueva edición de Bloch.—*Physeter, dorso pinna longa, maxilla superiore longiore*. Artedigen. 74, syn. 104.—*Balæna major* in inferiore tantum maxilla dentata, dentibus arcuatis falciformibus, pinnam, seu spinam in dorso habens. Sibbaldi phalan.—Idem, Rai., Synops. pisc., p. 15.—Dritte, species der cachelote. Anders, Isl., p. 248.—Muller, Zoolog. Danu. Prodrom., num. 53—Strom.—4, 298.—Act. Nidros, 4, 142.—Oth. Fabricius, Faun., Groenland, 44.—Zorgdrayec, groenlandsche, vischery, p. 462.

(1) Hemos visto en el artículo del baleinóptero rorcual, que la nota de Dalechamp sobre el sexto capítulo del libro nueve de Plinio, se referia este baleinóptero, pero la orca del naturalista de Roma no puede ser este mismo cetáceo,

animada y herizada de dientes, que persigue las ballenas hasta los golfos mas remotos, hasta los retiros mas ocultos, hasta en sus mas seguros asilos; que acometen, despedazan y atraviesan con sus agudos dientes, los ballenatos y las hembras preñadas? Estas ballenas todavía en gestacion, continúa el naturalista romano, cargadas con el peso de su ballenato, embarazadas en sus movimientos, desanimadas para ponerse en defensa, debilitadas por los dolores y las fatigas de su estado, parece no conocen otro medio de sustraerse al furor de las orcas, que huyendo á alta mar, intentando interponer todo el Océano entre ellas y sus enemigos. ¡Vanos esfuerzos! Las orcas les cierran el paso, se oponen á su fuga, las acometen en los estrechos, las impelen contra los varaderos, las hacen estrellarse contra las rocas. Y entretanto aunque el viento esté en calma, agitan el mar los movimientos rápidos, y los redoblados golpes de estos enormes cetáceos; las olas se levantan como un violento torbellino. Una de estas orcas, apareció en el puerto de Ostia, mientras el emperador Claudio se hallaba allí ocupado en nuevas construcciones. Entró á consecuencia del naufragio de algunos buques procedentes de las Galias, atraida por el incentivo de las pieles de animales de que iban cargados; habia cabado en la arena una especie de vasto surco, y arrojada por las olas hácia la costa, levantaba sobre la superficie de las aguas una espalda parecida á la carena de un buque volcado. Claudio la acometió al frente de las cohortes pretorianas introducidas en bageles que rodearon al gigantesco cetáceo, uno de los cuales fué sumergido por el agua que arrojaban los tubos de la orca. Los romanos del tiempo de Claudio, combatieron sobre las aguas un enorme tirano de los mares, así como sus antepasados habian combatido en los campos de Africa contra una inmensa serpiente

adivina, sanguinaria dominadora de los desiertos y de las abrasadoras arenas (1).

Examinemos el tipo de las orcas de Plinio.

El microps tiene la cabeza tan desmesurada, que segun Artedi, iguala su longitud á la mitad de la del cetaceo cuando se le ha cortado la aleta de la cola, y su grueso escede al de otra cualquiera parte del cuerpo de este fisetero.

La boca se abre por debajo de esta notable cabeza. La quijada superior, aunque menos avanzada que el hocico, propiamente dicho, lo está algo mas que la quijada inferior, presenta cavidades propias para recibir los dientes de ésta última quijada, y observaremos todavía que á consecuencia de esta conformacion las dos quijadas se aplican mejor una contra otra y cierran la boca con la mayor exactitud.

Los dientes de la quijada inferior son cónicos, encorvados, huecos hacia sus raices, y están introducidos en el hueso de la quijada hasta los dos tercios de su longitud. La parte de diente que se oculta en el alveolo está comprimida desde adelante hacia atrás, acanalada por el lado del tragadero, y angostada hacia la raiz, que es pequeña.

La parte exterior es blanca como el marfil, y su punta aguda y encorvada hacia el tragadero se inclina hacia afuera un poco.

Esta parte exterior, solo tiene ordinariamente un decímetro de longitud. Cuando el animal es viejo la punta del diente aparece algunas veces desgastada y sembrada de pequeñas eminencias agudas ó cortantes; lo que ha hecho creer que el microps tenia dientes molares.

Se han designado con mucha variedad el número

(1) Artículo de la serpiente agorera, en nuestra historia natural de las serpientes.

de dientes que herizan la quijada inferior del microps. Unos dijeron que solo tenia ocho de cada lado, otros han contado solamente once á la derecha y otros tantos á la izquierda. Acaso estos autores solo habian visto microps muy jóvenes ó tan viejos que ya habian perdido muchos de sus dientes, y muchos de sus alveolos se habian obliterado. Pero como quiera que sea, Artedi, Gmelin, y otros entendidos naturalistas dicen positivamente que tiene cuarenta y dos dientes la quijada inferior del microps.

Afirman tambien los groenlandeses que se hallan dientes en la quijada superior de este cetaceo. Si es que efectivamente se les han visto, son cortos, están ocultos casi enteramente en la encia, y mas ó menos aplastados, como los que se pueden descubrir en la quijada superior del cachalote macrocéfalo.

El orificio comun de los dos tubos está situado á corta distancia de la estremidad del hocico.

Artedi manifestó que el ojo del microps era tan pequeño como el de un pez que pocas veces alcanza la longitud de un metro, á que hemos conservado el nombre de *gado eylefin* (1). La pequeñez de este órgano es lo que ha hecho dar al fisetero que describimos el nombre de *microps*, que significa *ojo pequeño*.

Cada pectoral tiene mas de un metro de longitud. La aleta de la espalda es recta, alta, y bastante puntiaguda para poder compararse á un largo agujon.

La cavidad situada en la parte anterior y superior de la cabeza y que contiene muchos toneles de adipocira se ha comparado á un grande horno (2).

(1) Historia natural de los peces.

(2) El artículo del cachalote macrocéfalo contiene la exposicion de la naturaleza de la adipocira ó blanco del cetaceo, impropriamente llamado *esperma de ballena*.

Ha llamado muchas veces la atención la blancura de su grasa.

La carne es un delicioso manjar para los groenlandeses y otros habitantes del Norte de Europa ó América.

El grueso de la piel no guarda proporción con el tamaño del animal, como en la mayor parte de los cetáceos; es muy lisa, muy suave al tacto y de un pardo negruzco. Puede ser, no obstante, que la edad ó cualquiera otra causa le den otros matices, y que algunos individuos sean de un blanco amarillento, según se dijo.

La longitud del microps, cuando ha llegado á su completo desarrollo, escede de veinte y tres ó veinte y cuatro metros.

¿Podremos ya admirarnos de que necesite una tan gran cantidad de alimentos, que dé caza á los bécugas, y á los marsuinos, á los que persigue hasta la costa donde los obliga á encallar, y á las focas que inutilmente buscan su asilo bajo enormes témpanos de hielo? Luego rompe el microps esta masa congelada, que apesar de su dureza se dispersa en varias porciones, se disipa en polvo cristalino, y deja al descubierto la presa que quiere devorar.

Se inflama su audacia cuando vé jubartes ó baleinópteros de hocico puntiagudo, se atreve á lanzarse sobre estos grandes cetáceos y los despedaza con sus dientes encorvados fuertes y numerosos.

También se dice que la ballena franca, cuando es todavía jóven, no puede resistir á las armas terribles de su feroz y sangriento enemigo; y algunos pescadores han añadido que la vista del microps anunciaba la cercanía de las mayores ballenas, á las cuales, en su ciego furor, se atreven á buscar sobre el Océano para atacarlas y combatir las.

La pesca del microps va acompañada de muchos

peligros, y por otra parte presenta dificultades particulares; la piel de este fisetero es muy poco gruesa, y su grasa ablanda demasiado su carne para que el harpon pueda hacerse firme fácilmente.

Este cetáceo habita en los mares próximos al círculo polar.

En diciembre de 1723, diez y siete microps fueron impelidos por una tempestad violenta hácia la desembocadura del Elba. Las olas agitadas los lanzaron á los varaderos; y como no debemos descuidar ninguna comparación propia para dar alguna luz sobre los asuntos que estudiamos, puede recordarse lo que hemos dicho acerca de los macrocéfalos precipitados en tropel sobre la costa inmediata á Audierne, con motivo de una tempestad.

Los pescadores de Cuxhaven, á las márgenes del Elba, creyeron ver diez y siete barcos holandeses amarrados á la costa; bogaron hácia aquellos barcos y fué grande su admiración cuando hallaron en lugar de estos buques diez y siete cetáceos que la tempestad habia arrojado sobre la arena, y que la marea retirándose con tanta mayor velocidad cuanto era impelida por un viento de Este, habia abandonado en la playa. Los mas chicos de aquellos microps tenían trece ó catorce metros de longitud, y los mayores cerca de veinte y cuatro. Las barcas de los pescadores amarradas al lado de estos fiseteros, parecían como chapas de los navios á que representaban aquellos cetáceos. Todos estaban vueltos hácia el Norte porque habian sucumbido á la misma influencia, todos tendidos lateralmente, muertos pero todavía no frios; y lo que no debemos pasar en silencio, porque recuerda lo que hemos dicho de la sensibilidad de los cetáceos, aquella tropa de microps se componía de ocho hembras y nueve machos, y ocho de estos tenían cada uno á su lado su hembra con la cual espiraron.